



Maria Pallarès Sans

La tierra de *Els Vilars*

Visitar *Els Vilars* en el atardecer del verano es una experiencia entrañable. Me gusta ir andando, haciendo una parte del *camino de Santiago*. De hecho, cerca pasaba un tramo del camino y en Arbeca hay rastro de él con la Iglesia parroquial dedicada a San Jaime y la ermita de Santa Catalina. Ir andando es, pues, una buena experiencia.

Al llegar, es bonito contemplar la circularidad de su recinto y, al acercarse, oler el aire de su pasado histórico. Una vez en el recinto, es reconfortante reposar con los pies descalzos sobre las piedras para captar la energía de la tierra y también en señal de respeto. Al atardecer es una tierra coloreada por los últimos rayos del sol rojo de poniente que despide al día. Y es entonces cuando la tierra de *Els Vilars* se torna amorosa y cálida e invita a reposar.

Sentada sobre las piedras pienso a menudo en la vida de aquel pueblo, en la vida de sus mujeres. ¿Qué hacían en los atardeceres en aquella tierra de color teja? ¿Reposarían de los trabajos del campo, en verano con el trigo y en invierno con los olivos? O ¿trabajarían un rato el lino y la lana en los telares aprovechando los últimos rayos del día? O, sentadas delante de las puertas de sus casas, ¿charlarían de cómo había ido el día, de los últimos acontecimientos, de sus hijos, o de sus cosas?. Los pensamientos expresados en voz alta y los sentimientos interiorizados. En estas horas de reposo al fresco del atardecer, ya guardados los caballos y rebaños, posiblemente calentarían el último ágape en las ollas de cerámica mientras charlaban.

No se si estas mujeres eran pacíficas o guerreras, pero a buen seguro, tenían los conocimientos y la ciencia necesarios para cuidar y cuidarse, para sobrevivir y mantenerse enraizadas en aquella áspera tierra.

La tierra de *Els Vilars* al atardecer es potente y cálida, es una tierra vivida y trabajada, una tierra que envuelve los vasos de cerámica con las cenizas de sus muertos en los campos de urnas que cuidaban. Una tierra que al atardecer tiene mucha luminosidad. El sol de poniente la cuida y la guarda hasta que llega la oscuridad, para volver a acompañarla en el alba y durante todo el día.

La tierra en la que vivieron las mujeres de *Els Vilars* era muy parecida a nuestra tierra de ahora. Tierra potente y cálida como la de los actuales campos de Arbeca. Por todo ello es por lo que la tierra de *Els Vilars* la tenemos tan incorporada los arbequinos.

M. Carme Sans Moyà

Arbeca, 22 de febrer de 2010